

Diaria

DE CAMPO

JULIO • 2005

Francisco Belmar



Vida y obra de Francisco Belmar

Maribel Alvarado y Francisco Barriga

VIDA Y OBRA DE FRANCISCO BELMAR

Maribel Alvarado ♦ Francisco Barriga

diario de
campo

COLECCION
DIARIO DE CAMPO

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

INSTITUTO NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DIRECTOR GENERAL
Restaurador Luciana Cedillo

SECRETARÍA TÉCNICA
Dr. César Moheno

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA
Lic. Luis Armando Haza

COORDINADORA NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA
Mtra. Gloria Artís

COORDINACIÓN NACIONAL
DE ANTROPOLOGÍA

DIRECTORA EDITORIAL
Gloria Artís

SUBDIRECCIÓN EDITORIAL
Roberto Mejía

RESPONSABLE DE EDICIÓN
Vicente Camacho

ACOPPIO INFORMÁTICO
Lizbeth Rosel

Vida y obra de Francisco Belmar*

Maribel Alvarado ♦ Francisco Barriga

Seminario Permanente de Tipología de las Lenguas Indígenas Americanas

1. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

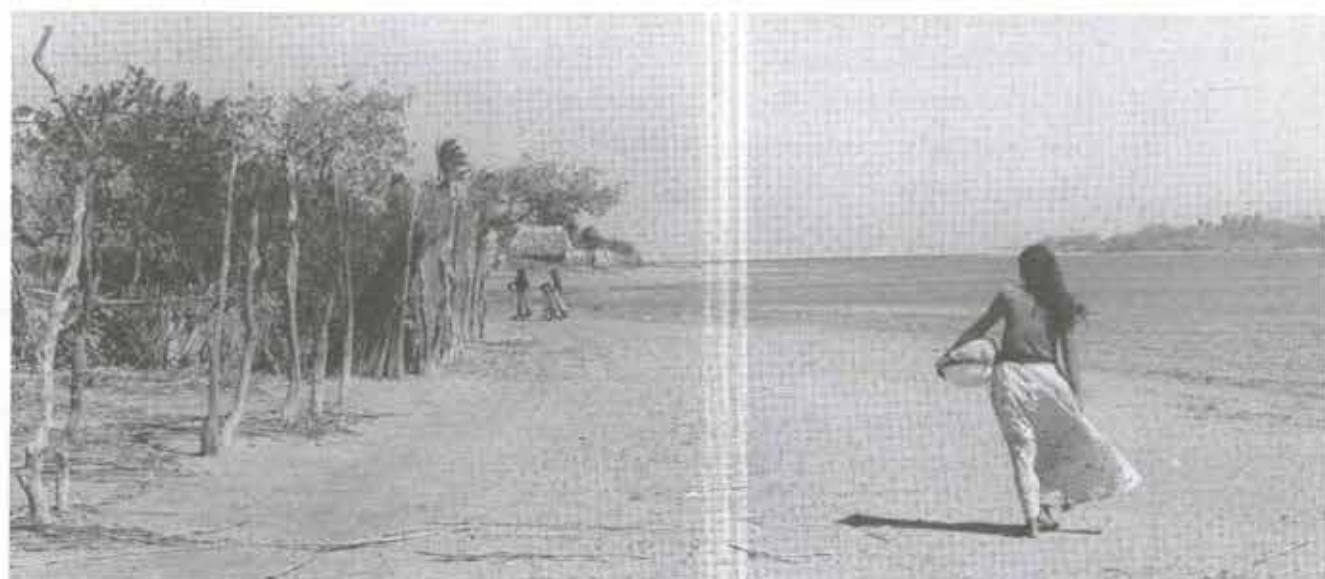
Francisco Belmar nació en Tlaxiaco, Oaxaca, el 4 de octubre de 1859, donde vivió hasta terminar su instrucción primaria. Después se trasladó a la capital del estado para ingresar a la escuela preparatoria, y estudiar leyes en el Instituto de Ciencias y Artes de la ciudad de Oaxaca, graduándose en 1883, a los 24 años.

El horizonte histórico y cultural en el que se desarrolló Belmar, a finales del siglo XIX y principios de XX, es caracterizado por Brice Heath en la siguiente cita:

“El reconocimiento de la herencia indígena de México convertía la cultura india en un tópico de moda, capaz de atraer el apoyo gubernamental y una seria atención de parte de los eruditos. La curiosidad que en los comienzos históricos de la nación había incitado a unos cuantos políticos a convertirse en arqueólogos aficionados y leer las obras de los extranjeros dedicadas a la civilizaciones indias, tornaba ahora a ser una preocupación importante tanto académica como popular para los mexicanos.” (Heath, 1972:117)

Es obligado pensar que el trabajo del licenciado Francisco Belmar fue parte de este movimiento, pues pertenecía a la clase política que empezaba a tener este tipo de preocupaciones. Pero sobre todo fueron sus primeros años de vida, como dice Leonardo Manrique (1980), los que determinaron el derrotero de su existencia, pues su pueblo natal, el contrastante Tlaxiaco, es hasta hoy en día una ciudad mercado, y para finales de 1800 era la segunda ciudad del estado de Oaxaca, en tamaño y riqueza. Se le solía llamar la “Pequeña París” y constituía un lugar por todos conocido, sitio de descanso de Porfirio Díaz, en el cual abundaban vestidos de seda, terciopelos, pianos, presentaciones teatrales, carruajes, hogares elegantes, fábricas para el bienestar de los terratenientes mestizos, descendientes de europeos. La población indígena, que trabajaba en el campo como peones o como servidumbre estaba conformada, en su mayoría, por mixtecos, triquis y, en menor proporción, por chochos.

* P.S. Una vez terminado el texto, Barbara Cifuentes descubrió que Francisco Belmar falleció el 11 de septiembre de 1926, en el núm. 170 de la décima calle de las Flores, en la colonia Santa María la Rivera.



Su interés por el estudio de las lenguas, en general, se vislumbró al terminar sus estudios, pues alternó su trabajo de abogado con la de profesor de español y francés en la Escuela de Leyes, así como en otras instituciones educativas. Sus estudios sobre las lenguas indígenas empezaron con la revisión de los trabajos de los cronistas, religiosos e historiadores de la época de la Colonia (de los cuales hizo algunas ediciones, como el *Arte de la lengua mixe* de Fray Agustín de Quintana de 1729 y la *Gramática de las lenguas zapoteco-serrana y del valle* de Fray Gaspar de los Reyes de 1700). Prosiguieron con el estudio de los trabajos de lingüistas franceses como Renan, Lefevre, Hovelaque y otros. Finalmente, pasó por la revisión de los trabajos de Orozco y Berra, así como los de Pimentel. Este conjunto de lecturas sentó las bases, en varios sentidos, para sus futuros trabajos.

En 1888 inició su carrera de Juez en Ixtlán de Juárez, población zapoteca. Ninguna de las fuentes consultadas hasta el momento menciona si llegó a hablar alguna lengua indígena, pero Leonardo Manrique (1980) destaca la costumbre que tenía el licenciado de contratar hablantes monolingües para el servicio doméstico, con el fin de aprenderla y estudiarla. Los once trabajos que hizo sobre lenguas de Oaxaca, con la intención de describirlas, van desde pequeñas cartillas y ensayos como el del papabuco (1901) de 20 páginas; hasta extensos y profundos

análisis, como el del Amuzgo (1901) de 163 páginas. Todas estas descripciones fueron previas a los trabajos comparativos y análisis sobre la filiación genética de las lenguas, no sólo de Oaxaca, sino de México. Una excepción es la disertación de 1891 para el Ateneo Científico de Madrid, el cual constituye un ejercicio comparativo temprano, entre el zapoteco, el chinanteco, el mixe, el trike, el zoque y el mixteco.

Sus trabajos se empezaron a difundir hasta 1890, pero se dice que desde 1885 abandonó el ejercicio de su profesión para dedicarse en cuerpo y alma al estudio de las lenguas indígenas (Manrique 1980), lo cual es erróneo, pues tanto las obras originales, como las copias de documentos oficiales proporcionados por la familia a la Dirección de Lingüística, hacen constar que al mismo tiempo que sus investigaciones sobre las lenguas de Oaxaca iban en aumento, también su carrera de abogado en el gobierno iba en ascenso, pues a través de los años pasó de síndico del Ayuntamiento de Oaxaca, hasta llegar a el puesto más alto del poder judicial: Ministro de la Suprema Corte de Justicia (Montes de Oca, 1919), pasando por cargos importantes, tanto a nivel estatal como nacional, en diferentes ámbitos de la política y la administración pública. José G. Montes de Oca (1919) menciona el gran respeto que le tenían a el licenciado Belmar en el campo de la abogacía.

En su momento, su trabajo lingüístico fue más conocido en el exterior que en México, porque paralelo a su vida política y de investigación, también fue miembro de varios organismos académicos nacionales e internacionales (Société de Philologie de Paris, Società Italiana d'Esplorazioni Geografiche e Commerciali, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Alianza Científica Universal, Academia de la Historia) y fundador de la Sociedad Indianista. De esta última fue el sostén intelectual, técnico y logístico, ya que se ocupaba tanto de editar, imprimir y publicar el *Boletín de la Sociedad Indianista*, como de representar ante el gobierno y la sociedad científica a dicho organismo. De hecho, se le ha reconocido más por esta labor, que por sus investigaciones. La creación de la Sociedad Indianista en un principio fue apoyada por Porfirio Díaz y su camarilla. Tan fue así que el propio Don Porfirio y otros altos funcionarios de su administración asistieron a la Reunión Inaugural de la Sociedad Indianista, donde se les plantearon los objetivos y tareas de la sociedad, así como los cambios radicales que debían llevarse a cabo para poder integrar a la población indígena al proyecto de nación, y el tipo de educación que debía impartirse a los niños indígenas, todo lo cual fue rechazado por Díaz, quien argumentó razones económicas y políticas. Al paso del tiempo, las relaciones entre la Sociedad Indianista y el gobierno se tornaron distantes. No obstante, Belmar continuó con su empresa y, llegó a proponer que "las sesiones estuvieran cerradas a los enemigos de la raza indígena." (Heath, 1972:123)



"El creciente interés de los científicos sociales por el indio, y su deseo de influir en los planes de acción destinados a ellos, provocaron la formación de sociedades para su estudio. La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la *Sociedad Mexicana Indianista* publicaron la información recopilada por sus miembros. Esta última, fundada en 1910 por Francisco Belmar, lingüista y autor de numerosos estudios sobre los idiomas indios durante el siglo XIX y principios del XX, tenían por propósito "el estudio de nuestras razas indígenas y procurar su evolución" (Una carta de Belmar al presidente Porfirio Díaz, 28 de marzo de 1910). La publicación de análisis lingüísticos de lenguas indígenas en el *Boletín* de esta sociedad subrayaba, con la mira puesta en los funcionarios de la educación, la diversidad de las lenguas en el ámbito de la nación, y las dificultades que presentaban las diferentes estructuras para el niño indio que intentaba aprender español. Los dirigentes de la Sociedad insistían en que su meta era la unidad del habla de la nación; pero anhelaban desesperadamente convencer a los funcionarios políticos de que dicho objetivo se podría lograr más eficaz y eficientemente si los planes para la enseñanza de la lengua de los niños indios reposaran en un entendimiento firme de ciertos principios básicos, lingüísticos y psicológicos. Belmar hizo figurar originalmente como dos de las principales metas de la sociedad: "El conocimiento y estudio de las

lenguas indias en el sentimiento puramente lingüístico, su comparación entre sí y con las lenguas del antiguo Continente” y “extender entre la raza indígena el uso del idioma castellano” (número tres y nueve de las quince bases para fundación de Sociedad Indianista Mexicana).” (Heath, 1972:122)

ya que algunos sí fueron publicados por el gobierno o alguna imprenta particular, pero otros al parecer fueron hechos por él mismo o sus más cercanos compañeros, como la voluminosa e incompleta *Glotología indígena mexicana*, así como los estudios del huave y el chocho.



Quien localiza la colección completa y hace una profunda revisión sobre el *Boletín de la Sociedad Indianista* y sus ideas, es Beatriz Urías Horcasitas, en su artículo “Etnología y filantropía” de 2001. Aclara que por encima de la enorme importancia académica de Belmar en las ciencias sociales en México, la actividad más importante a lo largo de su vida fue el estudio de las lenguas indígenas de México, pues él mismo expresó el papel determinante de los estudios lingüísticos en la formación de la nación moderna: “es la única ciencia que ministra los elementos que determinan el carácter más constante que distingue una nación de otra.” (Urías, 2001:226)

La labor de difusión sobre las lenguas de México y su población indígena no sólo las hizo en la Sociedad Indianista, sino también con sus trabajos,

Los trabajos más documentados sobre este lingüista son los de José G. Montes de Oca (1919) y Leonardo Manrique (1980). El primero es una biografía que nos dice mucho de la historia de vida de Belmar, pues da cuenta de sus trabajos, así como de sus relaciones académicas y políticas. Esta obra, en todo momento, pondera la grandiosidad, inteligencia, importancia y relevancia de su quehacer profesional, hasta su muerte en 1915. Después de más de sesenta años, Leonardo Manrique (1980) hace una revisión de la biografía de Montes de Oca (1919) y un análisis de la estructura de los trabajos de Belmar, aseverando que las descripciones de las lenguas, siguen el mismo modelo, con ligeras variaciones (Fonetismo, Descripción de la estructura silábica, Clasificación de las lenguas en aislante, aglutinante o

flexional, Clases de palabras, Categorías gramaticales, Fraseología y Texto). En pocas palabras Manrique da su opinión sobre el trabajo de Belmar y al mismo tiempo subraya su importancia: "El resultado es una descripción coherente y brillante de la lengua en cuestión, que se antoja muy moderna y que puede usarse con provecho por los lingüistas actuales" (Manrique, 1980:203). El fundador de la Dirección de Lingüística también hace una reseña histórica de las dificultades que enfrentaron Montes de Oca "su biógrafo" y otro amigo, para publicar lo que dejó de *Glotología indígena mexicana* (1921). Este último trabajo que, de alguna manera, conjunta todo el conocimiento de Belmar, pone a disposición de los estudiosos del tema una visión general de la lingüística de la época y de la lingüística mexicana en particular. Destaca los objetivos y líneas centrales de las investigaciones de Belmar: comparación de las lenguas y estudios diacrónico/sincrónico. Al final de su artículo, Leonardo Manrique trata de responder por qué el trabajo de Francisco Belmar es en general desconocido —y no sólo por los especialistas— pues su obra más grande es una especie de atlas etnográfico de Oaxaca, titulado *Breve reseña histórica y geográfica del estado de Oaxaca* (1901), que de breve no tiene nada, pues consta de 256 páginas.

Se trata, pues de un lingüista de finales del siglo XIX y principios del XX, que asociaba la lingüística a disciplinas como la geografía, la etnografía, la historia, la filosofía, la literatura y la educación (Urias, 2001). En 1914 se encontró enfermo, y abandonó tanto su trabajo de magistrado como sus investigaciones. Es posible que los motivos de salud no hayan sido la razón principal para retirarse de la Suprema Corte de Justicia, sino que más bien haya sido la entrada a la capital de los revolucionarios que derrocaron a Victoriano Huerta, ya que Belmar se desempeñó como magistrado durante el gobierno golpista. Aunque se ignora por el momento la fecha exacta de su fallecimiento, se sabe que éste acaeció en la colonia Santa María la Rivera, de la ciudad de México, sin concluir ni publicar su obra mayor, *Glotología Indígena Mexicana*. Al respecto Manrique (1980) menciona que no sólo no la concluyó, sino que, además el mismo Belmar destruyó parte del manuscrito original.

2. IMPORTANCIA DE SU OBRA

Como cabría esperar la posición que sostenía Francisco Belmar en materia de política indigenista —aún y cuando él mismo era un funcionario público— se encontraba diametralmente opuesta a la oficial, que en víspera de la Revolución tocó fondo dentro del pozo de los excesos. Para el caso del estado de Oaxaca, basta con recordar los horrores documentados por John Kenneth Turner en Valle Nacional —en la región chinanteca— que a la postre fueron consignados en el bien conocido *México Bárbaro* (1911). Sin embargo, el pensamiento de Belmar no llegó a incidir en los círculos gubernamentales, ni en el acontecer histórico. Puesto en palabras de Benjamín Maldonado: "...tanto Abraham Castellanos como Francisco Belmar pensaban de distinta manera sobre los indios, pero se trata de intelectuales cuyos planteamientos alternos no llegaron a influir de forma decisiva y masiva ni en el gobierno ni en el curso de los acontecimientos políticos" (Maldonado, 2003:3). En el mismo tenor Enrique Florescano (1998) menciona que aunque un sector de la creciente población intelectual creó instituciones que propiciaron el estudio de las culturas indígenas, como es el caso específico de Francisco Belmar, dichas instituciones emergentes no trascendieron porque eran impulsadas por un sector que no tenía en sus manos la decisión de los asuntos públicos.



En términos generales, son pocos los trabajos escritos sobre Francisco Belmar, en cualquiera de sus facetas. Un artículo recién publicado de Ignacio Guzmán Betancourt (2004) ayuda a ubicar a este casi anónimo filólogo dentro del marco de la historia de la lingüística en México. El finado lingüista sinaloense escribió a propósito de Belmar:

“Puede considerársele también junto con fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera (1803-1853) y Francisco Pimentel (1832-1893), como uno de los tres más importantes introductores e impulsores de la moderna lingüística en México. Continuator y corrector de la obra de Orozco y Berra (1816-1881) en lo referente a la clasificación y distribución de las lenguas indígenas de México, y de Pimentel en cuanto a la pluralidad y amplitud de intereses en la materia, sus trabajos lingüísticos, publicados entre 1890 y 1914, dieron la pauta para la práctica científica de la lingüística antropológica en nuestro país.” (Betancourt, 2004:234)

Al mismo tiempo –fiel a sus principios de objetividad– Ignacio Guzmán Betancourt criticó con firmeza la obra y pensamiento de Belmar en dos

artículos. Primeramente, *El descubrimiento de los dialectos: Ideas en torno de la variación dialectal de las lenguas indígenas, entre los gramáticos novohispanos* (1995), donde menciona que los filólogos americanistas del siglo XIX y principios del XX, como Belmar, Pimentel, Rémi Siméon, etcétera, fueron los que propiciaron y fomentaron el desinterés por el estudio de los trabajos de gramáticos novohispanos al desacreditar sus trabajos, al negarles de antemano originalidad –por la influencia de Nebrija– y atribuirles todo género de errores.

En el segundo artículo *Francisco Belmar y su peculiar concepto de la dialectología* (2004), Guzmán Betancourt se pregunta ¿cuál era en concreto el concepto de dialecto para Belmar? y también de manera menos explícita, que entendía por idioma y lengua, a lo que responde que el mismo Belmar no encuentra una diferencia entre lengua, dialecto e idioma, conceptos que a lo largo de su vida académica usó indistintamente y de manera ambigua, y a veces en sentido peyorativo. La discusión sobre el tema la hace en *Glotología indígena mexicana* (1921), discusión en la que toma en cuenta a los más autorizados filólogos y lingüistas de la época como Littré, Jaquet, Giacomo y Hervás, entre otros. La conclusión

a la que llega al final de este artículo es: "... la costumbre de llamar *dialectos* a las lenguas indígenas proviene de las expresiones de los propios filólogos y lingüistas sobre todo del siglo XIX y principios del XX" (Betancourt 2004: 130). Como se puede advertir, Ignacio Guzmán es uno de los más agudos críticos de Belmar y, por lo mismo, hay que considerar con atención el importante papel que le otorga al filólogo oaxaqueño dentro de la historiografía lingüística.

Hacer referencia a los pocos trabajos sobre Belmar, nos da una idea de lo que su trabajo significa en la historia de la lingüística y de las políticas indigenistas de México. Pero esto también abre muchas interrogantes acerca de algunas afirmaciones, como las de Guzmán Betancourt o Manrique, pues como se mostrará más adelante, la mayor parte de su obra no han estado al alcance del público, desde su realización, sobre todo sus descripciones de lenguas y algunas disertaciones en congresos o encuentros académicos. Al mismo tiempo, quedan muchas dudas e interrogantes sobre su trabajo, tales como:

a) Hace un esbozo gramatical sobre triki y uno sobre chocho, pero resulta interesante que no haya hecho una descripción del mixteco. Menciona a esta lengua infinidad de veces, para la clasificación de la familia mixteco-zapoteca y en comparaciones con otras lenguas, pero de las once monografías de las que se tienen conocimiento no aparece una sobre mixteco, siendo una de las lenguas mayoritarias de Oaxaca, sólo rebasada por el zapoteco y, por si fuera poco, la lengua de su pueblo natal.

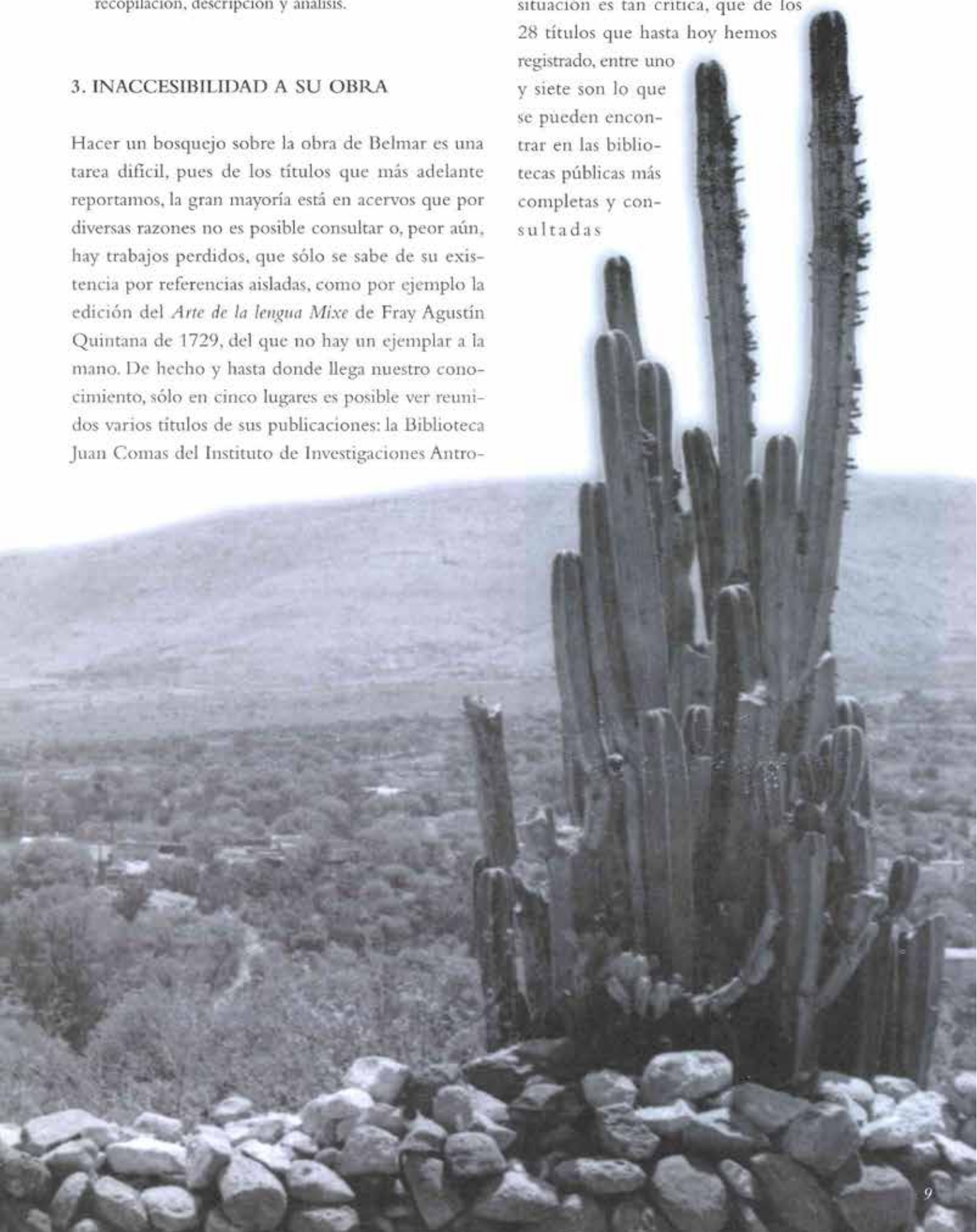
b) En este primer acercamiento se localizaron trabajos, no consignados en las bibliotecas especializadas, lo cual hace pensar en la existencia de otros inéditos, pues hay que considerar que era partícipe de la vida académica tanto en México como en el extranjero, y que gozaba de una posición política como funcionario que le permitió en gran parte de su vida espacios y libertad para desarrollar sus investigaciones y difundirlas al mismo tiempo.

c) Desentrañar la forma en que llevó a cabo las investigaciones, en lo que respecta a las descripciones de lenguas, es de gran interés, pues en alguna de sus publicaciones agradece la ayuda y colaboración de los hablantes de las lenguas que describió, no sólo como informantes sino como partícipes de su trabajo de recopilación, descripción y análisis.

3. INACCESIBILIDAD A SU OBRA

Hacer un bosquejo sobre la obra de Belmar es una tarea difícil, pues de los títulos que más adelante reportamos, la gran mayoría está en acervos que por diversas razones no es posible consultar o, peor aún, hay trabajos perdidos, que sólo se sabe de su existencia por referencias aisladas, como por ejemplo la edición del *Arte de la lengua Mixe* de Fray Agustín Quintana de 1729, del que no hay un ejemplar a la mano. De hecho y hasta donde llega nuestro conocimiento, sólo en cinco lugares es posible ver reunidos varios títulos de sus publicaciones: la Biblioteca Juan Comas del Instituto de Investigaciones Antro-

pológicas-UNAM (que de manera temporal tiene cerrado el acervo de lingüística); en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, en la Biblioteca de la Dirección de Lingüística del INAH, en la Newberry Library Special Collection, en la ciudad de Chicago; y en una colección privada. La situación es tan crítica, que de los 28 títulos que hasta hoy hemos registrado, entre uno y siete son lo que se pueden encontrar en las bibliotecas públicas más completas y consultadas



de nuestro país. En este mismo orden de cosas cabe agregar, que incluso cuando en alguna biblioteca llega a aparecer algún título, éste frecuentemente es una fotocopia y no un ejemplar original. En la Dirección de Lingüística consideramos que la inaccesibilidad y dispersión de la obra de Francisco Belmar ha sido determinante para ponderar adecuadamente sus aportes a la etnografía, la historia, la filología y la lingüística en nuestro país.

4. IMPORTANCIA DE REPUBLICAR LA OBRA DE BELMAR

Francisco Belmar dedicó más de 30 años de su vida a la investigación de las lenguas indígenas de México, sobre todo a las del estado de Oaxaca que, como es bien sabido, constituye una de las regiones lingüísticas más complejas del mundo. Gran parte de su obra es de naturaleza descriptiva, para lo cual el licenciado Belmar recabó los datos trabajando directamente con los informantes. Lo anterior significa que una gran parte de la información contenida en sus publicaciones es de primera mano, mucha de la cual, al paso de los años se ha ido perdiendo. Consecuentemente los 28 títulos de la obra belmariana contienen datos fonológicos, morfológicos, sintácticos, léxicos y tipológicos de gran interés e importancia para los especialistas. Por ello no titubeamos en recomendar la republicación de la obra de Belmar. Al respecto existen planes de coedición a corto plazo, entre el Instituto Nacional de Antropología y el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.

5. BLIBLIOGRAFÍA DE FRANCISCO BELMAR

- 1890 *Cartilla del idioma zapoteco serrano*. Imprenta de L. San-Germán. Oaxaca, 30 pp.
- 1891 *Disertación sobre las lenguas zapoteca, chinanteca, mixe y trike y comparación con el zoke y el misteco*. Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid Edward E. Ayer. (Escrita para el Ateneo de Madrid por Francisco Belmar en 1891).
- 1892 *Ligero estudio sobre la lengua mazateca*. Imprenta del Comercio Wenceslao Güendulain y Comp., Oaxaca. 135 pp.
- 1897 *Ensayo sobre la lengua trike*. Imprenta de Lorenzo San-Germán. Oaxaca. 53 pp.
- 1891 *Gramática de las lenguas zapoteca-serrana y del valle (Artes de la lengua serrana y del valle careados y numeradas sus reglas al margen para la nota de su similitud y diferencia de Fr. Gaspar de los Reyes de 1700)*. Imprenta del Estado de Oaxaca. 105 pp. (la última está mal foliada como 100)
- 1891 *Letters* (manuscript), Oaxaca, to James C. Pilling, Washington D.C. Nov. 15.
- 1899 *El chocho*. (sin imprenta). Oaxaca, 42 pp.
- 1900 *Estudio del Chontal*. Oaxaca, 123 pp. (Segunda parte. Fraseología, cuentos y vocabulario en lengua chontal y castellana, por Roman Juárez)
- 1901 *Breve reseña histórica y geográfica del Estado de Oaxaca*. Imprenta del Comercio. Oaxaca. 256 pp.
- 1901 *Breve noticia del idioma papabuco del pueblo de Elotepec*. Imprenta del comercio. Oaxaca, 20 pp. (Idiomas del Estado de Oaxaca)
- 1901 *Investigación sobre el idioma amuzgo, que se habla en algunos pueblos del Distrito de Jilotepec; se toma para dichas investigaciones el idioma que se habla en el pueblo de Ipalapa*. (sin imprenta) Oaxaca. 163 pp. (Lenguas del Estado de Oaxaca).

- 1901 *Estudio del Huave*. (sin imprenta) Oaxaca. 111 pp. (Lenguas del Estado de Oaxaca).
- 1902 *Investigaciones sobre la lengua chatina*. Imprenta del Comercio. Oaxaca, 78 pp. (Idiomas del Estado de Oaxaca).
- 1902 *El cuicateco*. Imprenta del Comercio. Oaxaca, 119 pp. (Idiomas del Estado de Oaxaca).
- 1902 *Estudio del idioma ayook*, Imprenta del Comercio, Oaxaca, México. (Lenguas Indígenas del Estado de Oaxaca).
- 1902 "Indian Tribes of State of Oaxaca & Their Languages". *XIII Congreso Internacional de Americanistas*, Easton, Pa., pp. 193-302.
- 1895-1902 *Curso de Lengua Mixe*, 138 pp.
- 1905 *Familia mixteco-zapoteca y sus relaciones con el otomí. Familia zoque mixe-chontal-huave y mexicano*. Imprenta particular. México, 378 pp. (Lenguas Indígenas de México)
- 1907 La polisíntesis en las lenguas indígenas de México. *Anales del Museo Nacional de México*, Imprenta del Museo Nacional, 2 época, t. 4, pp. 309-317.
- 1908 *Algo de crítica con motivo de la palabra AHUEHUE-TE*. Sin imprenta (edición de autor) México. 10 pp.
- 1909 *Importancia del estudio de las lenguas indígenas de México; Refutación de las ideas emitidas por el Lic. Francisco Pascual García con motivo de la crítica que hace a los estudios lingüísticos del autor de este folleto*. Edición del autor. 64 pp. (en números romanos)
- 1909 *Importancia del estudio de las lenguas indígenas de México. Su adaptación a todos los ramos del saber humano*. en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 5ª. época, t. 3.
- 1910 "El tarasco y sus relaciones con las lenguas de la familia Mixteco-Zapoteco-Otomí", en *XVI Internationalen Amerikanisten Kongress*, Zweite Hälfte, Leipzig, pp. 611-625,
- 1910 "Sistema silábico de las lenguas de la familia Mixteco-Zapoteco-Otomí". *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Imprenta del Museo Nacional, México, 3 época, t. 2, 261-271.
- 1910 *Existe el monosilabismo en las lenguas de México*. Imprenta de Coni Hermanos. Buenos Aires (Extracto de las Actas de XVII Congreso Internacional de Americanistas) 18 pp.
- 1912 "Lenguas de la familia Nahuatlaca. Su clasificación" en *XVII Congreso Internacional de Americanistas*, México, pp. 238-250.
1921. *Glotología indígena mexicana; estudio comparativo y clasificación de las lenguas indígenas de México*. (sin imprenta) México, 228 pp.
1925. *Contesta al Sr. D. P. González refiriéndose a su "Nota sobre la lengua chinanteca"*. (sin imprenta) México. 3 pp.
1925. *Rectificación al estudio Lengua indígenas de México; Familia mixteco-zapoteca y su relación con el otomí; familia zoque-mixe-chontal-huave y mexicano*. Imprenta Agustín Álvarez, México. 8 pp.



6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DEL ARTÍCULO

- Cifuentes, Bárbara, 2002. *Lenguas para un pasado, huellas de una nación. Los estudios sobre lenguas indígenas de México en el siglo XIX*. México, Plaza y Valdés Editores/CONACULTA-INAH.
- Florescano, Enrique, 1998. "Luchas indígenas y campesinas", *La Jornada Semanal*, 1 de febrero, México.
- Guzmán Betancourt, Ignacio, 2004. "Francisco Belmar y su peculiar concepto de 'dialecto'" en *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*, Ignacio Guzmán Betancourt, Pilar Máynez y Ascensión de León Portilla, eds., México, Siglo XXI/Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, pp. 223-236.
- _____, 1996. "Un precursor de la lingüística mayence: el conde de Charencey", *Amerindia*, París, AEA/CNRS, núm. 21, pp. 161-171.
- _____, 1995. "El descubrimiento de los dialectos: Ideas en torno de la variación dialectal de las lenguas indígenas, entre los gramáticos novohispanos" *Amerindia*, París, AEA/CNRS, vols. 19-20, pp. 229-236.
- Heath, Shirley Brice, 1972. *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*, México, SEP-Instituto Nacional Indigenista.
- Maldonado Alvarado, Benjamín, 2003. *El indio y lo indio en el movimiento magonista*. Cibernética.
- Manrique Castañeda, Leonardo, 1980. "Francisco Belmar", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. XXVI, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 201-206.
- _____, 1988. "Francisco Belmar", en *La antropología en México. Panorama histórico*, Lina Odena Güemes y Carlos García Mora, coords., México, INAH (colección Biblioteca del INAH), vol. 9, pp. 283-292.
- Montes de Oca, José G., 1919. "Apuntes para la biografía del señor Francisco Belmar" en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 5ª época, t. 43, pp. 261-283.
- Urias Horcasitas, Beatriz, 1998. "La Memoria de lo indígena en el discurso etnológico de las elites: la Sociedad Indianista Mexicana, 1910-1914", *III Encuentro de Historia Cultural: La Memoria y sus Signos*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- _____, 2001. "Etnología y filantropía: La propuesta de regeneración para indios de la Sociedad Indianista Mexicana, 1910-1914", en *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), México, IIH-UNAM, pp. 223-239. (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 37).

